

Ademas de su gran importancia intrínseca, es muy de atender, que fué el núcleo que sirvió para sus crónicas al P. Duran, á Tezozomoc y al jesuita Acosta. El órden de su narracion es el mismo en los tres autores, y repetidas veces la copiaron á la letra. No oculta Duran la procedencia de su obra, que varias veces se refiere á la crónica de que la sacó, aunque sin dar noticias de ella.

Cuando la adquirí, me dediqué á su estudio y pude hacer las siguientes observaciones. La obra se compone de varias estampas geroglíficas, que aunque copiadas imperfectamente con pluma, conservan su primitivo carácter; y estas estampas sirven de base al relato, que por decirlo así, agrupa á su alrededor las tradiciones históricas. Esto hace comprender que tal trabajo es una interpretacion extensa de algun códice geroglífico de los antiguos mexicanos. La interpretacion se ha hecho, siguiendo la tradicion puramente mexicana.

Por el estudio de las diversas crónicas del siglo XVI que corren impresas, he observado que en lo general siguen las tradiciones acolhuas, ó han mezclado éstas con las mexicanas; pero ninguna de ellas es una relacion genuina de las ideas históricas de la antigua México. Si lo es el presente MS., y bajo este aspecto es de un inmenso mérito, y la mejor fuente, acaso la única verdaderamente autorizada, para conocer los hechos pasados en Tenochtitlan.

Todo hace suponer que fué escrito poco despues de la conquista, y en mexicano. Debió gozar de gran popularidad, pues desde entónces sabemos ya que, por lo ménos, existian tres traducciones: la una hecha por el jesuita Tobar, que no se sabe si contenía las estampas, la cual sirvió al P. Acosta, y dió causa al error de Clavijero que se la atribuyó como obra propia á Tobar. Otra copia, ó tal vez el original, se hallaba sin duda en Santo Domingo y fué la base de la Historia del Dominicano Duran. Debió ser ésta más cuidadosa, si fué copia, que la que yo poseo, pues las estampas del P. Duran tienen colores, y son mayores en número. Es verdad que éste al copiar los geroglíficos, ó copistas posteriores, los desfiguraron por querer perfeccionar su dibujo, quitándoles así su carácter especial. La copia que yo poseo, única que se ha salvado, perteneció á los franciscanos. Pues todavía tenemos presunciones de otra, hecho sobre el cual no llamó la atencion el Sr. Ramírez en su Advertencia. No solamente tuvieron esta relacion por base Duran y Acosta, tívola tambien Tezozomoc, y sin duda poseyó una cuarta copia.

De todas maneras, la historia típica del imperio mexicano sólo se encuentra en Tezozomoc y Duran. Leyendo á estos cronistas, parece que como contemporáneos asistimos á contemplar aquella sociedad y aquellas

hazañas, y ómos hablar á los mismos tenochea en su lenguaje brillante y expresivo. Esas crónicas no son más que la reproduccion de este MS., más extensas si se quiere; pero sin apartarse de él en su estilo, en sus relatos, en los sucesos históricos. He aquí por qué considero este códice como la fuente más pura y más importante de la historia de México, y por qué le he impuesto el nombre de RAMÍREZ, como una muestra de gratitud á quien lo conservó, y que, para que no se perdieran las tradiciones genuinas de Tenochtitlan, emprendió ademas la publicacion de la obra de Duran.

El ejemplar primitivo, que está en mi poder, forma un volúmen en 4º comun, de 269 fojas, letra del siglo XVI, muy pequeña y renglones muy compactos. Dividido en dos columnas, solamente está escrita la primera, dejando en blanco la de la derecha, sin duda para poner el texto mexicano. Su título es: *Relacion del origen de los Indios que habitan en esta nueva España, segun sus historias*. Tiene 30 láminas dibujadas á tinta, estando iluminada con colores solamente la relativa al calendario. El fragmento relativo á la Conquista tiene una portada tambien de tinta.

El Sr. Ramírez, como ya se ha dicho, hizo sacar una copia, y sirviéndose del texto del P. Duran, llenó las lagunas y enmendó los errores del texto primitivo. Tuve la satisfaccion de regalar esta copia al Sr. Orozco y Berra, y ella sirvió para la publicacion que del precioso códice Ramírez ha hecho el Sr. Vigil en su Biblioteca Mexicana, poniéndolo como preámbulo de la Crónica de Tezozomoc.¹ En la noticia que de el ejemplar primitivo da el Sr. Orozco, manifiesta que en su concepto es la traduccion de Tobar, y que fué el que tuvo á la vista Torquemada. La circunstancia de haber variacion de frases, aunque equivalentes, en el relato de Acosta; me hace creer que ésta es otra traduccion. Si fué la que tuvo á la vista Torquemada, pues está escrita de su puño y letra, cuyo carácter conozco mucho por poseer algunos fragmentos del MS. de su Monarquía Indiana. Lo notable es que el último fragmento es de la misma letra que las apostillas de la primera estampa del P. Duran. ¿Acaso estas estampas fueron copiadas directamente del códice geroglífico original que perteneció al autor Anónimo? Es muy probable, y sin duda su mismo MS. fué el que sirvió al cronista dominicano. En la copia de España y en la del Museo, las estampas están á la cabeza de los capítulos.

Se ve por las anteriores noticias la gran importancia de la Historia del P. Duran, y el verdadero servicio que el Sr. Ramírez prestó comenzando su publicacion. Desgraciadamente no pudo terminarla; sobre todo cuan-

¹ Para la publicacion del Tezozomoc, han servido una copia sacada de la del Archivo y mi ejemplar, que está copiado de puño y letra del Sr. Ramírez.

do en su Introduccion habia ofrecido una explicacion de las láminas, que si no es indispensable respecto de las de la obra del P. Duran, sí es muy necesaria en lo que se refiere á las diez y seis que forman el Apéndice.

Ya dije que el Sr. Ramírez quiso utilizar todos los tesoros relativos á nuestra historia que pudo encontrar en el extranjero. Él, que nos habia dado á conocer sus grandes conocimientos bibliográficos en su vida de Motolinía, su oportunidad para interpretar geroglíficos en su Apéndice al proceso de Alvarado, y su ciencia de nuestros monumentos en su explicacion de las antigüedades del Museo, era el más á propósito para utilizar tesoros estériles en otras manos.

Encontró documentos de grandísimo interés en Paris, en poder de Mr. Aubin, y consiguió que se litografiaran. Mr. Aubin tuvo una escuela en México hace unos cuarenta ó cincuenta años. Inteligente y dado á las antigüedades, hizo amistad con los frailes franciscanos, y pudo examinar su magnífica biblioteca: en ella encontró geroglíficos y manuscritos que los ignorantes frailes no tuvieron empacho en cederle. Basta un solo hecho para calificarlos: tenfan el único ejemplar que existía en México del *Tonalámatl*, y sin saber ni lo que posefan, se lo cambiaron á Mr. Aubin ¡por un ejemplar del Genio del Cristianismo, edicion con estampas de Cumplido!

Los códices de Mr. Aubin que se dieron á la stampa por las agencias del Sr. Ramírez, y que yo conozco, son los siguientes:

Historia del reino de Acolhuacan ó de Texcoco. Mapa Tloltzin. Pintura no cronológica. Tiene una vara y tres cuartas de largo, por media vara de ancho. Creo por la forma, que debe estar pintado en una piel. Es una historia de los acolhuas desde su estancia en Tzinacanoztoc hasta la época de la Conquista. Tiene escritas varias explicaciones en mexicano.

Mapa Quinatzin.—Semejante al anterior; pero dibujado en sentido inverso. Tiene una vara de largo por media de ancho.

Mapa de Tepechpan. Historia sincrónica de los señores de Tepechpan y de México. Larguísima tira que por su forma se conoce que es en el original de papel de maguey: está pintada con colores. Tiene los sucesos año por año, y llega hasta algunos años despues de la Conquista. Como los anteriores, tiene explicaciones en mexicano.

El Tonalámatl. Veinte láminas con colores. Este era el calendario de 260 dias, que arreglaba el ritual y las fiestas religiosas, y contenía la parte astrológica.

Un códice con colores de la historia de los mexicanos, desde el principio de su peregrinacion hasta el año de 1609, siguiendo la cronología año por año. Tiene 135 páginas, y explicaciones en mexicano. La traduccion

está en los Anales de México, coleccion de manuscritos que formó el Sr. Ramírez. En los mismos existen copias de tres manuscritos de Mr. Aubin: dos anales de los toltecas, y la historia del señorío de Teotihuacan.

Otro códice cronológico, unido al anterior y tambien con colores, que abraza desde Tenoch hasta el año de 1607.

Finalmente, el códice geroglífico que forma el Apéndice de la presente obra.

En vano se ha buscado la explicacion que ofreció el Sr. Ramírez, y todo induce á creer que no la escribió. Para suplir el estudio de una autoridad tan respetable, he sido yo encargado de hacer la interpretacion. Audacia ha sido la mia al aceptar: discúlpeme tan sólo el deseo de ayudar con lo muy poco que sé á la formacion de nuestra historia antigua, cuyos principales secretos andan todavía en códices inéditos y ocultos tras el simbolismo de los geroglíficos.

Es de suponerse que el presente códice lo adquirió Mr. Aubin de los franciscanos, y que el original, segun sus caracteres, es de la época de los mexicanos.

En cuanto á las materias de que trata, no pueden ser más importantes, y pudieran llamarse nuevas en cuanto que se encuentran en un solo cuerpo, y de ellas no hay sino noticias aisladas y esparcidas en las diversas crónicas. Es un ritual de las principales fiestas que los mexicanos celebraban á sus dioses en el templo mayor de la ciudad de Tenochtitlan, cabeza de su imperio, y centro de su grandeza y de su civilizacion.

CAPÍTULO II.

La religion de los mexicanos.—Sus trasformaciones históricas.—Su estado final.—El sacerdocio.—Su organizacion.—Su ingerencia en la vida civil.—Su influencia.—Las supersticiones.—La guerra sagrada.—Los sacrificios.

Los mexicanos fueron la última rama de una raza poderosa y sabia, que era tan vieja como el mundo: los nahoas. De ellos derivaban su idioma, sus instituciones, sus creencias y su religion. Eran los nahoas pueblo primitivo y de levantadas ideas: para crear sus dioses inspiráronse en los astros del cielo, y tuvieron por sus tres primeras deidades, al sol esplendoroso que los bañaba en olas de oro en la playa del mar en que vivían acariciados por las olas de zafir del más hermoso de los océanos; á